

## **¿Qué enseñanzas pedagógicas podemos sacar de la pandemia que nos invade?**

Jaume Sarramona  
([www.sarramona.net](http://www.sarramona.net))

De tragedias como la del Covid-19 también se pueden sacar lecciones. La capacidad humana de aprendizaje es muy amplia y aplicable a cualquier situación, aunque no siempre sabemos aprovecharla.

Ciertamente, tenemos una superioridad cerebral que nos permite dominar el entorno natural en múltiples aspectos y formas, pero en cualquier momento podemos quedar sometidos a la acción de otros seres vivos y elementos, frente a los que no disponemos de defensas inmediatas. Ahora hemos recibido una cura de humildad, porque la pandemia no ha distinguido de entrada entre edades, sexos, ni culturas.

Esta cura de humildad nos debería llevar, en primer término, a velar por mantener el equilibrio ecológico en un ámbito natural que no tenemos en exclusiva, aunque esto debamos hacerlo compatible con el desarrollo económico y la globalización, que hoy por hoy son procesos irreversibles.

Y ha sido esta globalización de la vida humana en el conjunto del planeta lo que ha permitido proliferar por todo el mundo la infección del coronavirus. Evidentemente, si personas y productos circulan sin limitaciones, a menos que se tomen unas medidas radicales para impedirlo, no se puede detener una epidemia surgida en un lugar concreto. Esto nos advierte cómo dependemos de los demás, próximos y lejanos, en nuestra vida ordinaria actual: alimentación, producción, circulación, ocio, etc.

Una primera pregunta que cabe formularnos es la siguiente: ¿No se podría hallar un cierto punto de equilibrio entre globalización y proximidad, más cuando ahora hemos vivido la necesidad de la proximidad para sobrevivir a la crisis que nos ha afectado y aún nos afecta? Aunque la globalización sea algo irreversible, deberíamos potenciar mucho más todas las posibilidades del entorno próximo para cubrir nuestra vida ordinaria, quitándonos esa obsesión por viajar y adquirir

productos lejanos, por ejemplo. El pequeño comercio, los productos de proximidad, el conocimiento de los entornos más próximos, deberíamos potenciarlos en el futuro, incluso como una eficaz medida para la economía y la socialización.

Hay que señalar, no obstante, que la misma globalización que ha difundido la pandemia ha permitido tomar medidas para atajarla, en forma de test y de vacunas, sin desconocer las dificultades e intereses que confluyen a la hora de tomar tales medidas, y los desequilibrios entre territorios y grupos sociales.

Porque no obstante la globalización mundial, siguen existiendo los estados y las uniones de estados, dentro de una amplia diversidad de formas políticas, de intereses económicos y también culturales. Y dentro de cada estado existen distintos grados de descentralización interna político-administrativa. Un claro ejemplo es la Unión Europea, que es una unión de estados para algunas cuestiones, pero que cada estado mantiene poder para aplicar medidas propias, al margen de los demás, como ha ocurrido en todo este período de pandemia. Así sucedió con los test, luego con las vacunas, a continuación, con las autorizaciones para viajar, el cierre y apertura de los centros escolares, etc. También es cierto que la centralización y burocratización de la UE ha sido menos efectiva que la acción realizada por estados como Gran Bretaña y EE.UU., en la tarea de la adquisición de las vacunas, por ejemplo.

Las medidas aplicadas en los estados miembros de la U.E. han sido diversas, en función de intereses propios y del nivel de centralización política interna. En España, por ejemplo, se ha producido y sigue existiendo tensión entre las medidas tomadas por el gobierno central y las que aplican y desean aplicar los gobiernos autonómicos; el caso de Madrid ha resultado paradigmático al respecto. En Francia todo se centraliza y en Alemania deciden los Landers, si bien en momentos difíciles se ponen todos de acuerdo o bien interviene el gobierno federal; otro tanto ha ocurrido en Italia.

Según un instrumento matemático que ha desarrollado la Universidad de Oxford, que permite comparar internacionalmente el rigor de las reglas contra la pandemia en una escala de 0 a 100 (ABC, 23/3/2021), hasta mediados de marzo el ranking de países restrictivos lo encabezaba Grecia, con una puntuación de

89. Le seguían el Reino Unido (82) e Irlanda (84). Entre los países más estrictos también figuraban Alemania (78) y Austria (76). España, obtenía 71 puntos y Francia (70). Otros más relajados eran Dinamarca, con 63, Suiza y Bélgica con 60, siendo Rusia el país de todo el continente europeo más permisivo (40). Hay que señalar, no obstante, que las medidas sanitarias han variado considerablemente en las últimas semanas y días, especialmente debido a la progresiva vacunación de la población. Son paradigmáticos los cambios producidos en Gran Bretaña, Francia, Dinamarca e Italia, y también en España, con la finalización del denominada "estado de alarma". Y es que armonizar las medidas sanitarias y económicas no resulta fácil y menos cuando se mezclan luchas políticas de por medio.

En el ámbito laboral, los periodos de reclusión forzada han puesto a prueba la capacidad real del llamado "teletrabajo", que ya hace mucho tiempo que existe en algunos países, especialmente en los países nórdicos de Europa, en EE.UU. y Canadá. Así se ha podido comprobar que muchas de las actividades que se realizan en un lugar de trabajo, frente a un ordenador, se pueden realizar igualmente desde el propio domicilio. La experiencia debería servir para reconsiderar la necesidad real de desplazarse diariamente a los centros laborales para hacer lo mismo que se puede realizar desde el propio hogar. Con la advertencia de que trabajar en casa tiene también sus inconvenientes, donde el cumplimiento de las tareas prevalece por encima del cumplimiento de los horarios, por ejemplo.

Efectivamente, el teletrabajo resulta muy exigente respecto a conseguir resultados, pero también pide ciertas condiciones ambientales y técnicas para realizarlo con plenas garantías. Tal vez la demanda de reducción de la jornada laboral podría venir para muchos trabajadores por esta vía, sin tener más costes para las empresas e instituciones. Naturalmente, no todos los trabajos son susceptibles de ser realizadas mediante teletrabajo y, como ya se ha señalado, también plantea inconvenientes, especialmente los vinculados a la necesidad de relación social y trabajo compartido. El tema merece un análisis sereno, que implica a los sectores económicos y sociales, además de la propia cultura socio-familiar de cada lugar. Pero el teletrabajo ha dejado huella y, de alguna manera, ha venido para instalarse.

Los principios del teletrabajo son los mismos que los propios de la enseñanza a distancia, en versión "on line" o en formato más tradicional. Durante el cierre de las escuelas y universidades ha sido esta forma de enseñanza la que se ha generalizado, adaptada lógicamente a la edad de los alumnos, a la naturaleza de los aprendizajes y a la disponibilidad de recursos técnico-comunicativos. Los alumnos han podido recibir instrucciones, orientaciones, materiales informativos, ... en sus propios domicilios, para realizar las actividades escolares de aprendizaje; de este modo han podido seguir aprendiendo de manera sistemática, sin interrumpir totalmente su escolarización.

No ha sido uniforme en todos los países la resolución de cerrar o mantener abiertas las escuelas durante los diversos momentos de la pandemia. Algún país, como España, cerró inmediatamente sus escuelas durante los primeros seis meses de la pandemia declarada el año pasado; otros las mantuvieron abiertas aunque fuera parcialmente o por turnos de los grupos de alumnos, como el caso de Alemania. Pero en los momentos de mayor expansión del virus, durante las denominadas "segunda y tercera ola", la mayoría de países europeos cerraron sus escuelas o solo las abrieron parcialmente para algunos cursos de final de ciclo.

Por el contrario, en tales momentos España las ha mantenido abiertas, seguramente a causa de las críticas recibidas por el cierre efectuado durante la primera ola, cuando para la educación básica incluso se dictaron resoluciones de no avanzar en los programas curriculares y no realizar evaluaciones formales. Ahora, ante un caso positivo se cierra todo el grupo-aula durante el período de cuarentena. Por poner un ejemplo, en Catalunya a finales de la pasada semana había 434 aulas cerradas, que afectaban a 10.500 personas confinadas.

Actualmente, el conjunto de los países europeos han abierto las escuelas, coincidiendo con el últimos días del curso escolar y la generalización de las vacunas. Y ello a pesar de constatar que las nuevas variantes del virus afectan a más jóvenes y se transmite con mayor facilidad.

Un informe realizado por la ONG *Save the Children*, publicado a inicios del mes de marzo, cifraba en 74 días el promedio mundial de los días escolares perdidos a causa de la pandemia. Este informe señalaba que los niños del sur de Asia,

América Latina y el Caribe perdieron un promedio de 110 días de clases ordinarias, el triple que los alumnos de Europa Occidental, aunque las cifras definitivas habría que verificarlas con los datos más recientes.

A primeros del mes de junio, la UNESCO aún señalaba que había 202,856,090 estudiantes afectados, un 11,6% del total y 23 cierres a nivel nacional. Este organismo tiene un mapa mundial permanentemente actualizado sobre las semanas de clase perdidas en cada país. Por todo ello, se ha afirmado que los niños han sido los grandes olvidados en muchos países y que la pérdida de un curso escolar supone un grave perjuicio para ellos.

Pero los días sin docencia presencial dicen poco sobre la pérdida real de los aprendizajes, que resulta muy distinta según el nivel de atención que han tenido los alumnos durante tal período. Nivel de atención que incluye tanto la acción de los docentes ordinarios como de los familiares en los hogares. Por ello, la pérdida real deberá ser verificada por cada escuela y aula. A título ilustrativo, se pueden citar los estudios realizados en los Países Bajos, que han constatado que los alumnos durante el cierre de las escuelas solo han aprendido un 45% de lo habitual.

En cada escuela y aula será necesario diagnosticar los posibles déficits provocados por cada situación, no tanto en lo que respecta a la cantidad de información no recibida cuanto a los posibles déficits en aprendizajes básicos, instrumentales, que dificulten el seguir aprendiendo. La misma UNICEF demandaba que “los planes de reapertura de las escuelas deben incluir iniciativas para que los niños recuperen la educación perdida”. Entre estas iniciativas estaban la prolongación del curso escolar, por ejemplo, sin que tuvieran ningún éxito de acogida entre los docentes y las administraciones educativas.

Pero no se han perdido solamente aprendizajes escolares, sino que la reclusión en los hogares y el cierre de las escuelas ha fomentado el surgimiento de problemas emocionales, en los adolescentes, especialmente, dependiendo del contexto familiar y todo lo que ello comporta, naturalmente. Así, en un estudio realizado en Catalunya por el Consejo Superior de Evaluación entre diciembre del 2020 y febrero del 2021, con alumnos de 4º de ESO, se constató que los

pertenecientes a centros denominados de alta complejidad social - lo que se corresponde con niveles socio-económicos más deprivados - manifestaban mayor angustia durante la privación de enseñanza presencial, y mayor dificultad para recuperar los hábitos personales al reemprenderla. A ello no obstante tener en consideración notable la actuación de los docentes.

Sin duda, la utilización de los medios informáticos ha facilitado la tarea de seguir aprendiendo sin que existiera la presencialidad en las aulas, al menos para una parte de los alumnos, mayoritaria en los países más avanzados y en las escuelas más preparadas y concienciadas. Porque no se trata solamente de disponer de los recursos tecnológicos adecuados, sino de la voluntad y de la capacidad profesional para emplearlos óptimamente.

También se han podido escuchar voces que afirmaron en su momento que no se debía dar trabajo "on line" a los alumnos de la educación básica, porque no todos disponen de las herramientas informáticas necesarias, lo que supondría una fuente de discriminación respecto los que sí las tienen. No hay que emplear muchas reflexiones para rebatir este argumento, que supone privar a toda una población de unos beneficios porque pueda haber algunos casos de dificultad de acceso. Lo que cabe hacer en esta situación es buscar soluciones para quienes las necesitan, como han hecho muchas escuelas y docentes rurales, recurriendo a materiales instructivos alternativos a los digitales, los cuales, por cierto, tampoco utilizaban en la docencia presencial. Así ha sucedido en el Perú, pongamos por caso.

La normativa dada por la administración española de no avanzar en el programa académico en la educación básica ni evaluar, no resiste una valoración pedagógica seria. Baste decir que el "programa" en educación básica no puede ser otra cosa que la preparación para la vida presente y futura de los alumnos, y no hace falta decir qué era y es la vida real en estos momentos. Y sin evaluación no hay enseñanza sistemática ni profesionalización docente.

Por otro lado, los sistemas de enseñanza a distancia han desarrollado diversidad de técnicas para evaluar los aprendizajes, poniendo el énfasis en las aplicaciones, posicionamientos personales, contextualización a realidades

próximas, etc. Todo ello es perfectamente aplicable a estos períodos de enseñanza fuera de las aulas.

Cuestión distinta son las consecuencias administrativas de tal evaluación, pero sin evaluar no se sabe si se logran los objetivos de aprendizaje ni se puede ayudar a su consecución. Todo ello sin olvidar la posible pérdida de motivación para los alumnos que supone saber que no serán valorados sus aprendizajes.

Porque el aprendizaje *on line* que se ha aplicado en los momentos álgidos de la pandemia ha puesto a prueba los hábitos reales de estudio personal de los alumnos, sin que por ello dejaran de practicar actividades compartidas, que las actuales tecnologías de la comunicación permiten en gran medida. Lógicamente, no todo puede ser compartido, como parece que plantean algunas escuelas y aulas, que hacen del trabajo en grupo la metodología preferente, si no exclusiva.

La pandemia ha puesto de relieve la necesidad de que en las aulas se fomente adecuadamente el estudio personal conjuntamente con el de grupo, porque ambos son necesarios; ello sin olvidar que el aprendizaje siempre es un proceso personal. Aprendemos junto y con la ayuda de otros, pero cada uno aprende para él y siempre de manera personalizada.

La realización de actividades escolares en casa sustitutorias de las habituales en las aulas, son semejantes a las que constituyen los llamados "deberes escolares", y ponen a prueba los hábitos de trabajo personal de los alumnos. Sin entrar ahora a analizar las implicaciones y naturaleza de los deberes escolares, tema sobre el que se plantean multitud de cuestiones, si se puede afirmar que los hábitos de aprendizaje personal que se requieren para el seguimiento de la escolarización desde el hogar, son igualmente necesarios en la actividad escolar ordinaria de carácter presencial. Naturalmente, en las primeras edades el apoyo y ayuda de los padres o familiares resulta fundamental, luego, progresivamente, podrán seguir las indicaciones y tareas por sí solos.

Las medidas restrictivas de movilidad impuestas por las exigencias sanitarias para luchar contra la pandemia, también han chocado frontalmente con la escasa capacidad para afrontar las frustraciones que tienen algunos jóvenes; no todos, ciertamente. Pero hemos visto cómo algunos adolescentes y jóvenes se rigen más por los deseos personales que por la aceptación de normas de bien

colectivo, de modo que se han resistido a la reclusión nocturna y a las reuniones de grupo sin medidas sanitarias. Parece que ciertos jóvenes no han sido educados para superar dificultades y frustraciones, o tal educación no ha sido eficaz.

El análisis de las implicaciones que conllevan situaciones como las descritas debería ser una fuente de debate en las familias y en las escuelas, y así sacar las consecuencias educativas correspondientes. Si la educación consiste en preparar para la vida y tal vida la queremos mejorada, no se puede soslayar cuanto envuelve a la pandemia vivida y todas sus implicaciones sociales presentes y futuras. Por ejemplo, el impedimento de las salidas nocturnas vigente durante meses podría ser un motivo de contención y de diversificación de los tiempos y actividades de ocio.

Nuevamente podemos recordar que el colectivo docente, en todos los niveles del sistema educativo, es clave en la sociedad moderna. Son la garantía de continuidad de la cultura entre las generaciones, cuando la familia ya no puede abarcar toda la complejidad de esta continuidad. Pero al ser un sector tan numeroso no es extraño que haya diferencias de actuación, al igual que surgen en los demás colectivos, evidentemente.

Con la pandemia, los docentes del sistema presencial de enseñanza se vieron sorprendidos por tener que cambiar de manera notoria su actividad habitual. Por ello, durante un cierto tiempo, desde los centros escolares hubo una respuesta diversa ante el cierre escolar provocado por la crisis sanitaria; unos muy pronto contactaron con sus alumnos y les enviaron tareas a realizar en casa, otros no lo hicieron hasta que la administración educativa dio órdenes explícitas al respecto. Y dentro de estos últimos se advirtieron resistencias a realizar la atención telemática de los alumnos, argumentando falta de recursos técnicos apropiados, además de falta de formación al respecto. Pero, finalmente, el teletrabajo de los docentes ha permitido elaborar materiales didácticos útiles para los alumnos, sin necesidad de que todos fueran digitales, no en vano en la vida cotidiana manejados también recursos de diverso tipo, no todos digitalizados.

Cabe suponer que, en el futuro, estas nuevas necesidades de formación en los docentes se incorporarán a los programas de formación inicial y permanente. De este modo, todos ellos estarán preparados para afrontar una forma de enseñar que supere las paredes de las aulas y haga llegar el mensaje allí donde esté el alumno. Y, en cualquier caso, lo aprendido para realizar enseñanza a domicilio servirá también para potenciar y mejorar la enseñanza en las mismas aulas, sea con recursos tecnológicos avanzados o más tradicionales